

Madrid..... 18.294
Provincias, Ultramar y extranjero..... 22.015
TOTAL..... 40.309

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL.

SUSCRICION.

Madrid. CUATRO reales al mes. Provincias, VEINTI-CUATRO idem. Ultramar y extranjero, SESENTA idem. Toda la correspondencia debe dirigirse al administrador de EL IMPARCIAL.

DON JOSE DE PALMA Y RICO. PLAZA DE MATUTE, NUM. 3, MADRID.

CRÓNICA PARLAMENTARIA. CONGRESO.

La sesion de ayer puede considerarse dividida, para mejor inteligencia del lector, en tres partes.

Primera: preguntas de los señores Reina y Alvarezada sobre el ex-cabecilla Miret y sobre el expediente de Mahon; dos fases distintas de una sola cuestion verdadera; dos hechos diversos que conducen al mismo fin y que arguyen la misma prueba; dos asuntos de índole diferente, pero que tienen análogo carácter: su carácter es el ascendiente que van consiguiendo en la situacion el ultramontanismo pacífico y el ultramontanismo guerrero.

Segunda: debate serio y templado, sobre el proyecto de ley que determina la organizacion de la alta Cámara, entre los señores Linares y Bugallal, el primero de los cuales combatió y el segundo sostuvo el dictamen de la Comisión, probando aquel en primer término que ese dictamen en su parte mas política y mas importante es, como el asunto sobre que preguntaba el general Reina, y como el asunto sobre que preguntaba el Sr. Alvarezada, una fase del movimiento ultramontano, puesto que se anuncia al país que España tendrá un Senado, dentro del cual los elementos teocráticos y clericales contarán desde luego con veinticinco votos, y amen de los que llenen á las Cortes bajo su bandera los colegios electorales, bajo la forma mas modesta y menos caracterizada de senadores legos.

A los argumentos razonables y fundados del señor Linares, contestó razonablemente también desde su punto de vista el Sr. Bugallal, que sostuvo no ser mucha la representacion que se otorgaba al brazo eclesiástico en la alta Cámara, atendida su influencia en el país.

Tercera y última parte. No fué discusion, sino animado dialogo, sostenido entre el banco azul y los de la derecha con los de la izquierda, desde el punto y hora en que el señor ministro de la Gobernacion se levantó á contestar al Sr. Linares. Trabajó entonces de todo y de nada; de todo vagamente y de nada en concreto.

De esta última parte sólo debemos citar un incidente: la afirmacion que bajo su palabra de honor hizo el Sr. Romero Robledo de que ninguna potencia extranjera habia hecho reclamacion alguna en la cuestion religiosa.

LA ELECCION DE PRESIDENTE EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los telegramas de Nueva-York dan cuenta del triunfo alcanzado en la eleccion presidencial de los Estados-Unidos por el candidato del partido demócrata Samuel J. Tilden, que el día 4 de marzo próximo reemplazará al general Grant en el alto puesto que éste desempeña. El suceso es importantísimo, de trascendencia para el país en que se verifica, de innegable alcance para la política general de todos los pueblos, y con especialidad para la de aquellos que, como con España ocurre, tienen grandes intereses dependientes en algun modo de la suerte que corra y del rumbo que siga la nacion americana.

Sea que no hayamos observado con atencion bastante la marcha de sus negocios interiores, ó sea que participásemos de la opinion, muy común en Europa, de que el partido republicano de aquel país, poseedor de grandes elementos y dueño de inmensas fuerzas, no podia ser derrotado tras tantos años de preponderancia y de gobierno, el hecho es que la victoria de los demócratas ha producido entre nosotros ese mismo sentimiento de sorpresa que hasta en Inglaterra se ha experimentado, á juzgar de lo que el telégrafo nos participa.

Y, sin embargo, la verdad es que no habia razon para sorprenderse. Hace ya algunos meses que los periódicos de Nueva-York presentaban el problema

Como dudoso, y que en Inglaterra se decía que por primera vez, ahora, desde 1860, se preparaban á la lucha con fuerzas igualmente poderosas y probabilidades de triunfar igualmente racionales los republicanos y los demócratas, Hayes y Tilden. Contaban estos últimos desde luego con el voto de los Estados del Sur, cuya poblacion, algo reucha, les prometia un contingente considerable, y contaban con el escrutinio de algunos Estados del Oeste y de algunos del Norte. El de Maryland, que tiene ocho votos, y los de Delaware y Oregon que cuentan cada uno con tres, juzgábanse seguros, porque en ellos ha triunfado en los últimos tiempos la política demócrata. El de Nueva-York, que cuenta treinta y cinco, y el de Indiana que cuenta quince, parecian también favorables por tener á su frente el primero al mismo Mr. Tilden, y el segundo á Hendricks, designado por los amigos de aquel para la vice-presidencia de la república. Por último, los demócratas contaban también en unir á las cifras de sus parciales los votos de los compromisarios de Nueva Jersey y de California que son quince, y sin duda todas estas esperanzas han alcanzado éxito completo, cuando el telégrafo nos comunica que la victoria de Tilden es superior á lo que sus mismos amigos creian obtener. El pormenor de la votacion nos explicará ese hecho.

Las causas políticas que lo justifican son dignas de conocerse. El partido republicano ha sido derrotado despues de gobernar la Union durante diez y seis años; desde 1860 hasta ahora. ¿Por qué obtuvo el poder? ¿La virtud de qué circunstancias lo ha perdido? ¿Qué movimiento de la opinion lo elevó y qué movimiento de la opinion determina su caída?

La derrota de los demócratas en 1860 se debió á la gran cuestion de la esclavitud. Los demócratas no eran favorables á la propaganda, ni á la obra abolicionista. Ese gran pueblo á quien muchos describen como el representante de los intereses materiales, del egoismo industrial y del cálculo positivista, varió por completo las condiciones de su gobierno, y libró mas tarde una serie de tremendas batallas por abolir la servidumbre en su suelo. En 1864 fueron derrotados nuevamente los demócratas. Se dibujaban ya en el horizonte las tendencias y las opiniones y los trabajos separatistas. El amor á aquella Union, tan laboriosamente formada y garantida por los esfuerzos del mas ilustre ciudadano que nunca tuvo ningun país, por los esfuerzos de Washington, vino á dar un nuevo título á los republicanos sobre los demócratas, y Lincoln triunfó. Desde entonces, como la historia de los Estados-Unidos se enlaza á la historia general de Europa durante los últimos años, quien no recuerda, ni para qué han de repetirse, las vicisitudes por que hubo de pasar la vida de ese pueblo?

Diez y seis años lo ha gobernado el partido republicano, y de esos diez y seis años Grant ocho. Su obra en tan largo periodo de tiempo, ha sido abolir la esclavitud, vencer la aspiracion separatista en una terrible contienda, pacificar el país, reorganizar los Estados en que tuvo su asiento la rebelión, y pagar los inenarrables gastos de esa guerra, una de las mas grandes epopeyas militares de nuestro tiempo, á la que contribuyó tanto el valor de las huestes contendientes como el inmenso número de los recursos aportados por uno y otro adversario.

Grande ora el programa que sus doctrinas y las circunstancias impusieron al partido republicano, grande ha sido su gloria al llevarlo á término; pero grandes son también los errores y las faltas que ha cometido. La opinion le levanta para realizar aquellas empresas nobilísimas y patrióticas: la opinion lo ha lanzado del poder por estos errores. Debemos juzgar su historia y su conducta con el criterio que tienen para juzgarlo los hombres mas sensatos é imparciales de la República norte-americana, que aplauden en el las medidas que adoptó para extin-

guir la esclavitud, que aplauden en el su empeño por vencer al separatismo y su celo por salvar la enorme deuda contraída en la guerra; pero que le censuran el que no haya sabido pacificar los espíritus con la tolerancia, como pacificó las ciudades y los campos con el hierro y el fuego; pero que le censuran el que no haya sabido reorganizar el Sur sin entregarlo á las pasiones desahogadas de una faccion engreida y á los caprichos injustificables de durísima tiranía; pero que le censuran el que no haya sabido conservar el Gobierno sin demoralizar y corromper la Administracion pública hasta un grado que raya en lo increíble.

La dictadura en la política y la inmoralidad en la Administracion: esas son las dos causas principales de la derrota del partido republicano y del triunfo del partido demócrata en 1876. La dictadura en la política, llevada hasta el extremo de negar toda libertad, todo derecho, toda garantía á sus adversarios en los Estados del Sur; la inmoralidad en la Administracion, hasta el punto que han puesto de relieve procesos escandalosos de fraudes numerosísimos: la dictadura en la política, que es el peligro de los vencedores que se engrían, y la inmoralidad en la Administracion, que es el peligro de los partidos que ejercen la dictadura.

Los Estados del Sur clamaban hace años por una reparacion que Grant no ha querido concederles. Al contrario de ello, conformó há trascurrido el tiempo han ido manifestando sus agentes una tendencia mas despótica y opresora. Además de esto, Grant aspiraba á ser de nuevo reelegido, Grant, si es cierto lo que en los mismos despachos de ayer se dice, acaba de ejercer influencia en los escrutinios contra Tilden, mandando fuerzas del ejército para proteger la eleccion, que es la frase consagrada en estos manejos; y el pueblo americano, que tiene y que revela un grande y salvador instinto, ha contestado á esos alardes cesaristas, incompatibles con las costumbres que allí reinan y con el régimen que allí impera, dando á Tilden una gran mayoría sobre Hayes y á las ideas de los demócratas una gran mayoría sobre las de los republicanos.

No es ni dudoso siquiera que éstos se resignarán á la suerte que su desdicha les labra. Pero ¿qué harán los demócratas? Aun no es fácil determinarlo. Las dos grandes cuestiones que agitan en estos momentos la política americana, son la de la reorganizacion del Sur y la de la reforma administrativa. En la primera seguirá una política liberal y reparadora; si á su vez el triunfo les exalta y pretenden plantear una política de represalias, caerán, como han caído los republicanos, en el momento en que el pueblo deba decidir sobre su suerte. En lo que á Administracion se refiere, han prometido mucho. Pueden luchar bajo el nombre de partido de la Reforma: pero ¿realizarán algo? Publicistas inteligentes, como Jennings, que han discutido ese punto hace muy poco tiempo, creen que no; por oponerse á ello la índole de los partidos, sus aspiraciones personales y el carácter y el tono de la lucha presidencial. Para determinar algo sobre esto, necesitamos conocer primero quien es Tilden y cual sea el programa que acaba de elevarlo á la presidencia. Con mas espacio en otro número hablaremos de estos dos aspectos esenciales de la actual crisis americana.

El partido demócrata de los Estados-Unidos no consagra de una manera tan terminante como el republicano, entre los principios que constituyen su credo, el de la no intervencion en los asuntos de los demás pueblos. Comprendese por esto la alarma que, según refiere el telégrafo, ha producido en Inglaterra la victoria de Tilden sobre Hayes. Mas justificada seria, no ya la alarma, sino la desconfianza entre nosotros.

Al cambiar el poder de direccion en los Estados Unidos, cambia la política de centro. Antes se inspiraba en las opiniones é intereses de los Estados del Norte, y ahora va á inspirarse en las opiniones é intereses de los Estados del Sur. Entre éstos y nuestras provincias ultramarinas; entre éstos y las Antillas, hay relaciones inmutables y constantes, y existen grandes y profundas analogías que reclaman toda la atencion de nuestros hombres de Estado.

Algun hecho de la historia contemporánea de nuestro país se explica por aquellas relaciones y aquella influencia, y el recuerdo de ese hecho y la consideracion de esas circunstancias bastan para que no confiemos desconfiadamente en el porvenir que nos ofrece la solucion de la crisis americana, ni dejemos de pensar muy seriamente en las consecuencias que pueden llevar á problemas relacionados con intereses vitales para la patria española. Ante la victoria del partido demócrata de los Estados Unidos, debemos, pues, cuando menos, permanecer en una prudente actitud de expectacion y de reserva.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Concepto que la independencia del diputado merece al Gobierno, ó por lo menos á alguno de los señores ministros. Habla El Constitucional, robusteciendo nuestros sucitos de ayer.

Ayer tarde, un señor ministro increpó á un señor diputado de una manera que no nos permitimos calificar, porque dicho diputado se negó resueltamente á asistir á la reunion de anoche para que convocó el señor Santa Cruz, el respetable.

Y no fué sólo el diputado á quien nos referimos el que sufrió el enojo del señor ministro, pues igual filípica y por el mismo motivo sufrieron con valentia otros dos señores diputados que no obedecieron al mencionado respetable.

Si el actual Parlamento es, según dijo La Política con franqueza desuenda, producto de la voluntad del Gobierno, ¿cómo asombrarse de que los ministros vean con disgusto á los diputados marchar por sus propios pasos?

Reseña hecha por El Cronista de la sesion de ayer.

«El Sr. Linares ha pronunciado esta tarde un largo discurso. El ministro de la Gobernacion ha pronunciado, para contestar al Sr. Linares, un elocente discurso...» Seria el primer orador de oposicion que no pareciera largo, y el primer ministro que no estuviera elocente para un periódico ministerial.

También El Parlamento observa, como nosotros, cierta frialdad é indiferencia respecto á la segunda parte de la legislatura.

«Bien sea, dice, porque la política se agita por dentro, como el otro día decíamos, ó bien, y esto es lo mas probable, porque el Gobierno no inspire á sus amigos el entusiasmo de otros días, ni á sus enemigos animosidad, porque esperan ver caer bajo el peso de sus desaciertos, es la verdad que se nota cierto enfriamiento en la opinion, que no es del mejor agüero. Las Cámaras no tienen animacion, y el país parece preocuparse bien poco de lo que pasa en Madrid.

Inhecho será que no se olvide que en España es un ma sistema el que la vida política y administrativa no se refleja en primer término, en los debates parlamentarios.

Síntoma de qué?

Antes el invierno de Madrid empezaba en Guadarrama: este año, por lo visto, se ha inaugurado en la plaza de las Cortes: talóá salieron anteaer helados como carámbanos del palacio del Congreso. Hé aquí como el órgano de las constitucionales resume sus impresiones:

«La sesion acabó como empezó, con un frio glacial. La Cámara se asemeja á un inmenso pantano. Por una iluminacion óptica, sin duda, tímicos en sus máximos un espíritu traidado con cascarríos negros y así ininteligibles. Tratamos de descañarlos, y resultaron ser las teo-

(17) FOLLETO DE EL IMPARCIAL. 9 Nov.

EL SECRETO DEL DOCTOR.

por Víctor Perceval.

todas la expresion de un afecto. Las dos sonajas que dirige á Bernadete y Bidoire son todoun poema: la del primero, basada en melancolía, parece significar: «¡Ingrato, podrían ser vuestros tantos encantos y tanta dicha! La del segundo es como una llamada helica para infundir valor.

La una es el pasado; la otra el porvenir. Suenan las seis y todo el mundo dirige al reloj sus miradas. Hérenles y Oniphal, entregados á sus caricias, no se preocupan por apreciarle del significado de aquellas miradas.

Honoraria, con la servilleta en el brazo, no tiene mas que abrir la boca para dejar oír las palabras sacramentales: La señora está servida.

Ya los caballeros, y á su cabeza Mr. Bidoire, preparan el brazo para ofrecérselo á las damas, cuando se nota que faltan el conde y la condesa de la Roche.

—Debe atribuírse esto á lo que, viniendo en coche, no habrán querido adelantarse á los demás, observa con acertid Mlle. Bury.

—Hay la circunstancia atenuante de que tiene un largo camino que recorrer, dice el jóven Mancel.

—Podrá ser en París de muy buen gusto hacerse esperar, pero en Saint-Mérim... Un coche que se detiene á la puerta, contiene también á la punzante señorita en su ligera dandiá.

Son los rezagados. Régis y Mr. de Kernadec, se adelantan á recibir á la condesa. Mad. de la Roche está muy pálida, y presenta sus excusas á la dueña de la casa. Si no hubiera sido por el temor de disgustarla, no hubiera asistido á la comida, porque se siente muy mal.

A excepcion de Régis, que parece inquieto, y de Adriana á quien desconciaba el abatido aspecto de Elena, no falta en la comida animacion y contento.

Mr. Bidoire vino durante el día, como de paso, á hacer una visita á Angélica.

Una de sus seducciones consiste en ofrecerle las primicias de la crónica judicial: varias veces llega hasta á recurrir á «casinos» de su amiga recordándole que es hija de un juricoconsulto eminente.

Mlle. Bury ha coincidido con la opinion del juez de paz, en lo relativo á Pedro Clemente, quien, según ellos, acepta el encargo del crimen, cometido por otro, y se escapa con los bolsillos llenos.

El pretendido cazador de contrabando debe ser un amante: Daniel Aubert, ó Régis Mancel, que bajo el pretexto de acompañar á su hermana, va casi todos los días al castillo.

El resultado del conciliábulo ha sido que vigilarán cada uno, por su parte, á la condesa y al jóven Mancel durante la comida.

Para estar mejor dispuestos á practicar sus indagaciones, Angélica coloca á Mr. Bidoire á su izquierda «el lado del corazón» y á Mr. Mancel, presidente de edad, á la derecha.

Háblase nuevamente del atentado, que es el asunto del día, y aquí callaríamos si el juez, dirigiéndose á Régis y á Madame de la Roche, porque es necesario tener en cuenta que la señorona les habia colocado juntos—no hubiese dicho:

—Presentadme diez hombres: decidme que hay entre ellos un culpable á quien se trata de escoger, exceptuando tan sólo uno, porque á la hora del crimen se encontraba á veinte leguas del sitio en que se cometió el delito. Pues bien, sobre el último será sobre el que reanecerán mis sospechas... estoy seguroísimo... —Si: de hacer la felicidad de los otros nueve, dijo Régis concluyendo el período. —Así es que,—continuó Mr. Bidoire dirigiendo la mirada al jóven Mancel,—os carpintero que escriba como un académico, ese obrero que lleva en el bolsillo un billete de

mil francos, como cantidad, cantidad de chocolate.—Sin embargo, caballero, dijo interrumpiéndole el dueño de las fundiciones, cuando yo abrazo una cosa... —¿Qué es lo que queréis afirmar, querido Mancel?... que, tenéis á un obrero llamado Pedro Clemente y que ya no le tenéis? ¿que, os ha dirigido al salir una carta y un billete de banco?... Nadie lo duda, señor mío. ¿Podría afirmarme de igual manera, que es el quien ha cometido el crimen, que es el quien ha escrito la carta, que es el quien da el dinero, y que bien pagado, y sin deudas en el pueblo, y pudiendo vivir y trabajar en cualquier parte, no nos ofrece complacientemente una carta por el estilo de los presidiarios?

—Si no hemos de dar crédito á nada, dice el dueño de las fundiciones... —Todo es probable á excepcion de lo imposible, continuó el juez. En tesis general, y sin querer aplicar al caso presente alusion alguna, yo desde ahora digo, que hay cazadores de cazadores... A estas palabras, Mad. de la Roche, inmóvil como un tanto, se vió obligada á dejar en el tendedor el borado que iba á llevar á los labios.

Régis se mordió el bigote, haciendo un redoble con los dedos sobre la mesa. Abstraído desde el primer momento por la suencia de los manjares, Mr. de Kernadec, á quien el negocio de los tirics importaba poco, conversaba con la mujer del conservador de los bosques.

Educada en un colegio de París, sabiendo de memoria el repertorio de Offenbach y de Hervé, encuentra por fin esta amable joven con quien hablar... En tanto que los demás convidados están en Saint-Mérim, ellos se pasean juntos por las floridas orillas del Sena, y ya el caballero de Kernadec se ha ofrecido á traeria de la capitales las nuevas particiones y las últimas modas.

Mad. de la Roche trata de distmular, pero su corazón está á punto de estallar.

De vez cuando Adriana se levanta para abrazar á la condesa: su linda cabellera

negra aparece entre Elena y Régis como un delicioso lazo de union, y Mlle. Bury, sin poder contenerse, dice en voz baja:

—Hacer á esa niña la confidente de su culpable amor: ¡qué abominable desolacion! Pero las mejores comidas concluyen lo mismo que las peores: la dueña de la casa se levanta de su puesto: se va á pasar al salon. Enestemomento oyérase pisadas de caballeros, á las que se unió un ruido de sables poco tranquilizador.

La ansiedad es palpitante... Entonces Mr. Bidoire, lanzando sus miradas sobre los dos cómplices, y con esa su conciencia intima del hombre, que ve lograda una sorpresa preparada por él, pronuncia estas memorables palabras:

—Señoras, tranquilizad... Señorita Bury, dignaos dispensarme... ¡ante todo el servicio!... Son mis sentimientos, á quienes habia dado orden de buscarme en este sitio en el caso de que hubiese alguna novedad... Me traen, sin duda, á Pedro Clemente.

A estas palabras, Régis, que habia ofrecido ya su brazo á Mad. de la Roche, la arrostera con precipitacion, sin percibirse siquiera que la joven, trémula, azorada, livida, se aparta febrilmente á él para no caer.

Esta especie de fuga no pasa desapercibida ni para el juez, ni para Mlle. Bury.

A la vez, muchas señoras, poco desososas de ver frente á sí al asesino del guarda, siguen el movimiento iniciado, dando lugar á que se pierda entre el conjunto el resto de las emociones que tenían lugar entre la condesa y su caballero.

Adriana, que va á reunirse con su hermana, llega á tiempo para recibir en sus brazos á la condesa Elena desvanecida.

—¡Pronto, algunas sales! grita Adriana, la señora de la Roche se pone mala. El conde se precipita en socorro de su mujer.

—Espero que no será nada, dice la condesa sufre de validos; tal vez el calor... Entretanto, el cabo atraviesa el patio, y desde muy lejos se oye resonar sus botas en el vestíbulo.

Viene solo. —Y bien, Richard, ¿y nuestro hombre? preguntó el juez.

—Desaparecido, señor juez!... venimos de traerlos en balde cinco leguas de tierra entre ida y vuelta.

—¿Y el perro? —Se le dejó morir, señor juez: no puede contarse con él en lo sucesivo.

—¡Cuidad! ¡El muerto el perro? Eso no es posible, cabo, procurarán sorprender vuestra buena fe!.

—¡Ha muerto todo cuanto pueda morirse, señor juez! Aunque Santiago Audran hore como un ternero.

—Y no habéis hallado persona alguna sospechosa, una cara dudosa, ni siquiera la sombra de un vagabundo sin papeles?...

—Nada, señor juez; todas gentes conocidas y documentadas.

Bidoire no llamó precisamente animal á Guichard; pero hizo un movimiento de hombros, que tenía una expresion sinónima.

Cuando salió el cabo, Angélica reparó en el pavimento con espanto, y lanzando una ojeada de cólera, tan natural en ella, aun cuando la disimulase algun momento, dijo:

—Para lo que tenía que hacer aquí vuestro sayon, podía muy bien haberse quedado en su cuadra. No valia la pena de traerme aquí todo el lodo del departamento... ¡Honorina! ¡pronto, aquí, con la rodilla de lana! Aquella noche se retiró Mr. Bidoire muy inquieto...